



A la luz de la Palabra

Diócesis de Caldas / Animación Bíblica de la Pastoral

Lectio Divina DOMINGO XIX

Tiempo Ordinario

10 de Agosto del 2025

SB. 18,6-9/ **SAL** 32,1.12.18-19.20/**HB.** 11, 1-2.8-19/ **LC.** 12, 32-48

Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, dulce huésped del alma, ven y abre nuestro corazón a la voz del Señor. Tú que inspiraste a los profetas y escribas sagrados, haz que la Palabra que vamos a escuchar no sea letra muerta, sino vida en abundancia. Ilumina nuestra mente, para comprender lo que Dios quiere decirnos hoy. Toca nuestro corazón, para que su mensaje nos transforme por dentro. Fortalece nuestra voluntad, para poner en práctica lo que el Evangelio nos enseña. Que al leer, meditar y compartir la Palabra, nos dejemos guiar por Ti, y caminemos como discípulos fieles de Jesús, nuestro Maestro y Señor. Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

Del Evangelio Según San Lucas (12, 32-48)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No temas, pequeño rebaño, porque su Padre ha tenido a bien darles el Reino. Vendan sus bienes y den limosna. Háganse bolsas que no se desgasten, un tesoro inagotable en el cielo, donde no se acercan los ladrones ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, allí estará también su corazón.

Estén listos, con la túnica ceñida y las lámparas encendidas. Sean como los que esperan a que su señor regrese de una boda, para abrirle en cuanto llegue y llame. Dichosos los siervos a quienes el señor encuentre velando a su llegada. Les aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los servirá uno por uno. Y si llega en la segunda o tercera vigilia y los encuentra así, dichosos ellos.

Comprendan esto: si el dueño de casa supiera a qué hora va a venir el ladrón, no dejaría que entrara en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos piensen vendrá el Hijo del Hombre».



DIÓCESIS DE CALDAS

Pedro preguntó: «Señor, ¿dices esta parábola solo para nosotros o para todos?». El Señor respondió: « ¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el amo pone al frente de sus siervos para repartirles la ración de alimento a su tiempo? Dichoso el siervo a quien su amo, al llegar, lo encuentre cumpliendo con su deber. Les aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si ese siervo piensa: “Mi amo tarda en venir”, y empieza a golpear a los sirvientes y a las sirvientas, a comer, beber y emborracharse, el amo llegará el día y la hora que menos espera, lo castigará severamente y lo tratará como a los infieles.

Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni actúa conforme a ella, recibirá muchos azotes; en cambio, el que sin conocerla hace cosas que merecen castigo, recibirá pocos. A quien mucho se le dio, mucho se le exigirá; y al que mucho se le confió, más se le pedirá».

Palabra del Señor.

Preguntas para construir el texto

- ¿Qué ha tenido a bien dar el Padre a su pequeño rebaño?
- ¿Qué enseña Jesús sobre los bienes materiales?
- Según Jesús, ¿Cuál es el verdadero tesoro?
- ¿Qué dice Jesús sobre la importancia de estar preparados?
- ¿Qué pregunta le hace Pedro a Jesús? ¿Qué responde Jesús?

Este evangelio está lleno de consuelo, pero también de exigencia. Es una exhortación del Señor a vivir con confianza, desprendimiento y vigilancia, en espera activa de su venida. Jesús se dirige a sus discípulos –y también a nosotros hoy– con ternura y firmeza: “No temas, pequeño rebaño”. Estas palabras nos recuerdan que no estamos solos, que pertenecemos a una comunidad guiada por el Buen Pastor, y que el Reino de Dios no es algo que se gana por mérito, sino que es un don del Padre, una herencia que se nos ha dado gratuitamente.

1. El Reino como regalo, no como premio

Jesús comienza esta enseñanza afirmando que Dios ha querido darnos su Reino. No es un privilegio reservado a unos pocos, sino una herencia generosa que brota del amor del Padre. Esto nos invita a vivir con una profunda confianza, sin temor, sabiendo que la voluntad de Dios es darnos vida, plenitud y salvación. En una sociedad que nos empuja a ganarlo todo por méritos, el Evangelio nos recuerda que la vida cristiana no es una carrera por premios, sino una respuesta



a una gracia que ya hemos recibido. La actitud correcta ante este regalo es la del agradecimiento y la generosidad: por eso Jesús invita a vender los bienes y compartir con los pobres, a hacer tesoros que no se pierdan. Es un llamado a vivir con el corazón en el cielo, no en las cosas que pasan.

2. Vigilancia: vivir con la lámpara encendida

La imagen de los criados que esperan a su señor es central. Jesús nos llama a vivir como personas en vela, atentos a los signos del Reino, listos para recibir al Señor en cualquier momento. Pero esta espera no es pasiva. Es una espera activa, que se traduce en fidelidad cotidiana, servicio responsable, entrega generosa.

El mundo actual nos adormece con el ruido, la rutina y el consumo. Por eso, el cristiano necesita mantener la lámpara encendida: la luz de la fe, la oración, la caridad, la coherencia. Estar preparados no significa vivir con miedo, sino vivir con sentido, sabiendo que cada momento cuenta, que cada encuentro puede ser una visita del Señor.

3. Fidelidad en lo cotidiano: la verdadera prueba del amor

Pedro pregunta si esta enseñanza es solo para los discípulos o para todos. Jesús responde con otra parábola: la del administrador fiel y prudente. Aquí aparece un criterio fundamental del Reino: la fidelidad a lo que se nos ha confiado. No importa cuán grande o pequeña sea nuestra misión, lo que importa es cumplirla con responsabilidad y amor.

La tentación del siervo infiel es pensar que el amo tarda, que hay tiempo de sobra, que puede hacer lo que quiera. Esta actitud refleja una falta de conciencia del don recibido, una pérdida de sentido y de conexión con Dios. En cambio, el siervo fiel vive con la certeza de que lo que hace, aunque parezca pequeño, tiene un valor eterno.

4. A quien mucho se le dio, mucho se le exigirá

La parte final del evangelio es exigente: mayores dones implican mayores responsabilidades. No todos tienen el mismo conocimiento ni las mismas oportunidades, pero cada uno será llamado a dar cuenta según lo que recibió.

Esta enseñanza no debe ser motivo de temor, sino de profunda reflexión: ¿qué me ha confiado el Señor? ¿Estoy cuidando bien mi familia, mi comunidad, mi vocación, mi fe? ¿Estoy siendo luz para otros, o estoy viviendo para mí mismo?



Este evangelio es una llamada a vivir con esperanza, responsabilidad y amor fiel. No se trata de temer el juicio, sino de prepararnos para el encuentro con el Señor viviendo plenamente cada día, como personas que saben que su vida tiene sentido y dirección.

Jesús nos anima: “No temas”. Y al mismo tiempo, nos recuerda que nuestra vida tiene una misión que no podemos descuidar. Cada uno de nosotros es un siervo al que el Señor ha confiado algo valioso: una familia, una comunidad, unos talentos, una fe. ¿Cómo lo estamos administrando?

Que podamos vivir con el corazón donde está nuestro verdadero tesoro: en Dios, en su Reino, en los hermanos más pequeños.

II. MEDITACIÓN: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Dónde está mi tesoro? ¿En las cosas materiales o en el Reino de Dios?
- ¿Vivo con la actitud de espera vigilante, como quien está siempre listo para el encuentro con el Señor?
- ¿Cómo uso los dones y responsabilidades que Dios me ha confiado? ¿Con fidelidad o descuido?
- ¿Tengo una fe cómoda y distraída, o una fe vigilante, generosa y comprometida?

III. ORACIÓN: ¿Qué le digo a Dios orando desde el texto?



Señor Jesús, gracias por recordarme que soy parte de tu pequeño rebaño, que el Padre me ama y me ha dado un gran tesoro: su Reino.

Enséñame a no vivir aferrado a lo material, sino con el corazón puesto en el cielo, siempre vigilante, siempre disponible para ti. Dame la fidelidad de un siervo fiel, que no teme tu venida, sino que la espera con alegría. Hazme responsable y generoso con lo que me has confiado. Amén.



IV. CONTEMPLACIÓN: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

- Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces, hasta interiorizar, el siguiente versículo de la Palabra:

“Donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón”

- Fortalece este momento de contemplación escuchando esta canción:

https://www.youtube.com/watch?v=8I4jgzWxSpU&list=RD8I4jgzWxSpU&start_radio=1

V. ACCIÓN: ¿A qué me comprometo?

Escribe una acción concreta que brote del encuentro con la palabra del Señor para que pongas en práctica el mensaje de este domingo.

